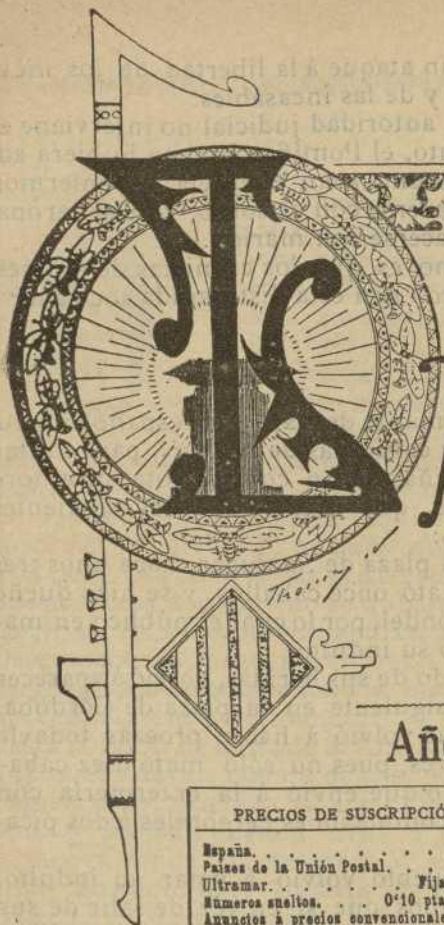


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



# LA SEMANA POPULAR

## ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 9 de julio de 1891.

Núm. 50.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	Se aceptan representantes estipulando condiciones.
España. . . . .	5 pesetas.	2 50 pesetas.	—	No se servirá suscripción alguna que no se pague por adelantado.
Países de la Unión Postal. . . . .	10 »		Calle de la Canuda, número 14	No se admiten para los pagos las libranzas de la prensa.
Ultramar. . . . .	Fijarán precios los señores corresponsales.		BARCELONA	
Números sueltos. . . . .	0'10 ptas.	Números atrasados. . . . .		
Anuncios a precios convencionales.		0'20 ptas.		



GORDOS



FLACOS





**TEXTO.**—Actualidades.—Momentos de angustia.—Excursión por el Rhin.—Barcelona (poesía).—Las aguas de manantial.—Las riquezas.—Navegación aérea.—Explicación de grabados.—De aquí y de allí.—Postres.—Ciencia popular.

**GRABADOS.**—Gordos y Flacos.—Ricardo Rico, campeón del Real Club de Regatas de Barcelona.—El barbero del pueblo, cuadro de Roserstand.—La escuela infantil, cuadro de Schütze.—Relevo intempestivo.



Con ocasión del debate económico que tiene lugar en estos días en el cuerpo legislativo, un periódico francés da acerca de la industria de los traperos de París, algunas noticias curiosas y que realzan algún tanto, bajo el punto de vista utilitario, la idea que generalmente se tiene de estos agentes nocturnos de la limpieza.

Hay actualmente en la gran metrópoli francesa unos veinte mil traperos, que ganan uno con otro, de 2 francos y medio á 3 por día, lo que demuestra que los parisienses arrojan diariamente más de cincuenta mil francos á la basura, ó lo que es lo mismo, dieciocho millones al año. Esta vistosa suma, representa una pequeña parte del provecho que saca la industria, transformándola, de las barreduras que recoge el traperero. Para dar una idea de su importancia, bastará citar un solo ejemplo.

De la discusión de la Cámara resulta, que con los infectos harapos de hilo y de algodón recogidos por los traperos, hacen las fábricas francesas por 140 millones anuales de papel.

No hay artículo de la cesta del traperero que no aproveche la industria para transformarlo. Los pantalones encarnados de los soldados, sirven para hacer gorros que se venden por centenares de miles en el Asia menor. Los cordones de campanilla, las franjas, los objetos de pasamanería sirven para almohadillar los aparatos ortopédicos. Los trapos de seda para restaurar paraguas, confeccionar gorras de viaje, forrar cubiertas de cama, cogines, cajas de guantes, etc.

La industria, limpia, fija y da esplendor á cuanto contiene la cesta del traperero.

Copiamos de la relación del periódico este curioso dato:

«Cuando las cortezas de pan son limpias, se las come el traperero; pero cuando no lo son, se las hace comer á los demás, convirtiéndolas en harina que sirve para espolvorear los jamones de Reims, para panear las costillas á la milanesa de los restaurantes baratos, ó en último caso para fabricar polvos dentífricos, después de carbonizadas.»

¿No es verdad que esto hace venir el agua á la boca?

El único objeto entre los que recoge el traperero que no sufre transformación, es el sombrero. De vuestra cabeza, pasa á la

de vuestro criado y luego á la cesta, que os lo vuelve á enviar nuevecito, para hacer perpetuamente el mismo viaje.

En resumen, que de la cesta del traperero es cien veces preferible lo que conserva, á lo que transforma.

..

Refiere el conde de Mun, en uno de sus últimos discursos, que hablándole un obrero francés de la Encíclica de su Santidad, le dijo estas palabras, que son el más hermoso comentario de tan notable documento:

«Cualquiera diría que el Papa ha sido pobre, y obrero como nosotros.»

..

El Orden, de Coimbra, hablando del solemne entierro del Sr. Aguiar, gran oriente masónico de Portugal, dice lo que sigue:

«Fué tan ridículo, que un periódico muy favorecido del público y muy liberal de Lisboa, no pudo menos de decir que sólo con el ridículo se podía matar el ridículo de semejante comedia.»

Ello será todo lo ridículo que se quiera, pero el hecho es que en Francia, en Portugal y hasta en España, por la escalera de este ridículo, se sube á los más altos empleos y hasta á los cargos ministeriales.

De lo que resulta, que para medrar sin méritos, dentro del gran sistema de la publicidad, nada más indicado, que pertenecer á una sociedad secreta.

Así por este mismo sistema, los que quieren tener hoy el cutis blanco, se sirven del jabón del Congo, país de los negros.

..

Tenemos en Madrid una nueva secta.

En la calle del Sombrerete, hay un «Santuario apostólico» presidido por un «Pontífice Máximo», llamado ó apodado Jimena, donde se reúnen más de 300 personas. Los fines de la nueva religión son dos: curarse y casarse. Probable es, por lo tanto, que la mayoría de los neófitos, se componga de enfermos y de solteronas incasables.

En cada reunión, el Pontífice Jimena, después de saludar á los fieles, les dice:

—Hermanos, quien no esté en salud, pida su curación.

Entre 300 personas que se alimentan mal y no viven bien, siempre hay alguna que necesita remendarse. A ésta se la administra el «agua sagrada», es decir, se le da un botijo de agua fresca para que se lo eche al cuerpo, bien sea de una vez, bien sea á tragos, ó á sorbos, y el milagro está hecho.

El casamiento es un poco más complicado. Comienza la ceremonia por varios rezos del ritual. Los novios se colocan en medio. Concluido el rezo, el Pontífice se acerca á ellos, une sus cabezas, los bendice y quedan casados para siempre. Es una especie de mormonismo.

Parece que en los casamientos la iniciativa parte del bello sexo. Cuando una Eva advierte en el concurso algún Adán de su gusto, declara que la noche anterior le ha revelado el Espíritu Santo, que debe casarse con él, y solicita su blanca mano, que el Pontífice concede bondadosamente, suponemos, que salvo el caso en que el Adán no le dé la gana, porque tal puede ser la Eva.

Esta encantadora secta vivía en paz en la calle del Sombrerete, hasta que fué denunciada á la autoridad, que habiendo encontrado en el hecho la infracción de algunos artículos del código, la disolvió, mandando formar el correspondiente proceso.

Es un ataque á la libertad de los incurables y de las incasables.

Si la autoridad judicial no interviene en el asunto, el Pontífice Jimena hubiera adquirido una gran clientela de enfermos, para hacerse con el botijo, y de solteronas para hacerse con marido.

¿Como es que los cronistas de salones, no dieron con esta distinguida sociedad?

..

Un amante de las glorias españolas, acude á las columnas de *El País*, para cantar las hazañas de un compatriota, de el toro *Lechuzo*, que cuenta con los siguientes timbres:

En la plaza de Sanlúcar, hace unos tres años mató once caballos, y se hizo dueño del redondel, por lo cual el público en masa pidió su indulto.

Curado de sus heridas, volvió á aparecer al año siguiente en la plaza de Córdoba, en la que volvió á hacer proezas todavía superiores, pues no sólo mató diez caballos, sino que envió á la enfermería con fuertes conmociones cerebrales á dos picadores.

El pueblo volvió á votar su indulto. Suponemos que si en vez de salir de sus cuernos, con fuertes conmociones cerebrales, salen muertos los dos picadores, se pide para él una pensión.

Ultimamente, Lechuzo fué corrido como toro de prueba en la plaza de Jerez y salió ileso de la lidia; porque estuvo tan *superiosísimo*, que al fin no hubo aficionado que se le acercase.

Por todos estos méritos *El País* pide que se respete el auto del pueblo, que indultó al animal.

Sin ánimo de ir contra la opinión pública, parécenos que en la presente ocasión se queda corta.

Lechuzo merece la inmortalidad.

Merece una estatua, que sirva de ejemplo y estímulo á los demás cornúpetos.

Así los que vengan detrás de él, en vez de contentarse con producir fuertes conmociones cerebrales á los picadores, procurarán despanzurrarlos, para mayor honra y gloria de la raza.

El efecto sería *superiosísimo*.

..

Ha sido pasto de las llamas, una gran parte del famoso Rastro de Madrid. Ya en estos últimos tiempos había perdido su carácter típico; pero todavía, sin embargo, era un sitio curioso, que no dejaba de visitar ningún viajero, seriamente deseoso de conocer la capital de España.

El pintoresco Rastro de D. Ramón de la Cruz, que ilustraban los legítimos manolos, había desaparecido hace tiempo. El Rastro actual, sin embargo, por su situación en uno de los extremos de la corte más habitado por el populacho, y por el género de industria que en él se seguía cultivando, conservaba cierto olor de su antigua fama. Los domingos sobre todo, era muy visitado, por los coleccionistas de antigüedades y por los rebuscadores de gangas. Aunque ya no monopolizaba la industria de los trastos viejos, seguía siendo el centro privilegiado. Según lo que cuentan los periódicos de la extensión del desastre, es muy de temer que éste sea el fin de su gloriosa historia.

En cuanto á la industria, nada perderá, porque el trasto viejo invade todas las calles de Madrid. Aparte de las pérdidas, el incendio dejará las cosas conforme estaban, porque el Rastro no era ya rastro de lo que fué.

C.



## MOMENTOS DE ANGUSTIA.



OFICIAL Bernardo, desde mañana domingo á primera hora hasta el lunes al amanecer, queda usted encargado de la vigilancia de las máquinas ventiladoras. Tenga V. un cuidado especial, y no abandone la mina ni un momento, pues ya sabe V. que esta tarde se paga á la gente, y la noche del domingo y la del lunes requieren más atención. No olvide V. además que el día más peligroso para el gas grisú es el lunes, puesto que el domingo no se trabaja y hay, por lo tanto, poco movimiento en la mina. Desempeñe V., pues, á conciencia su encargo. Reconozca ante todo la marcha de los ventiladores y permanezca V. el lunes hasta la hora de entrada al trabajo, para que pueda darme cuenta de si el pozo está seguro ó no. Mañana al amanecer, á las cinco y media, cuando entre á trabajar la nueva tanda, reemplazará V. al oficial Hell, quien le dará todavía algunas instrucciones. Buena suerte!»

El inspector se alejó, y el joven empleado á quien acababa de dar aquellas órdenes, contestó con un adiós algo forzado á su despedida.

La cosa no podía venir en peor ocasión. Cabalmente, el siguiente domingo tenía para él cierta importancia. Pero no había remedio. El servicio que se le encomendaba constituía una especial distinción, pues sólo hacía un año que había salido de la escuela de minas, y no llevaba todavía mucho tiempo de oficial. La dirección de las máquinas ventiladoras, esto es, la vigilancia de todos los aparatos por medio de los cuales se renueva el aire en las minas, por su importancia, corre á cargo de un empleado de los más antiguos. Allí donde aparecen gases explosivos, la vida de cientos de mineros, la suerte entera de la explotación depende á menudo de la inspección escrupulosa de la maquinaria.

Bernardo se dirigió desde el oscuro casetón de madera que se levantaba en la boca del pozo de la mina hacia el edificio de la administración, donde el jefe de los capataces con sus ayudantes, distribuía á los obreros el jornal de la semana. Su presencia era allí necesaria para responder á cualquier reclamación de los trabajadores ó dar explicaciones. No tenía que prestar atención particular á nada determinado, y podía entregarse, por lo tanto, á sus pensamientos. Los días de fiesta acostumbraban á darse grandes reuniones en todo aquel distrito industrial; Bernardo había sido invitado á una de ellas para el día siguiente, y esta invitación le había llenado de extraordinaria alegría.

En la época en que todavía estaba en la escuela de minería, y cuando disfrutaba de la vida agradable, sin preocupaciones ni cuidados del estudiante, había conocido Bernardo á una joven que pasaba una temporada en la ciudad, donde él terminaba sus estudios. Emma Hallman era la hija del dueño de una gran empresa de conducciones, que tenía á su cargo los transportes de todas las industrias mineras y de fundición de la comarca. Hallman disponía de cientos de coches y caballos, y era no sólo un hombre muy considerado, sino un hombre poderoso. Su hija Emma pasaba por un buen partido. Pero en esto, naturalmente, era en lo que menos pensaba Bernardo: estaba perdidamente enamorado de la belleza y de la gracia de Emma, y cuando salió de la escuela se habían jurado ya en secreto, fidelidad eterna.

Después supo por carta que Emma había vuelto al lado de su padre que vivía en Mollendorf, ciudad muy industrial, distante una milla de la mina «Buena-esperanza», donde Bernardo al concluir sus estudios había entrado de ayudante, y donde había ascendido á oficial. Bernardo consiguió encontrarse en algunas reuniones con Emma, y la joven había sabido arreglar tan bien las cosas, que aquél trabó conocimiento con su padre. A consecuencia de esto, había sido invitado á una gran reunión que se daba en casa de Hallman, pero desgraciadamente estaba dispuesta para el día siguiente en que él tenía que entrar de servicio.

El asistir á la reunión le importaba por varias razones. No pensaba sólo en volver á ver á Emma, en las horas felices que iba á pasar á su lado, sino también en la ocasión que le proporcionaba aquella primera invitación para repetir las visitas, y entonces no faltarían medios para dar á conocer al padre el estado de sus relaciones con la joven. Pero aquella orden inesperada venía á echar por tierra este proyecto.

Había terminado el pago de los jornales y Bernardo se dirigió con algunos colegas de su misma edad hacia la casa donde habitaba en las cercanías de la colonia de trabajadores. Aquel día se retiraba antes, pues tenía que estar de pie al amanecer del siguiente, en tanto, iba meditando si no sería mejor escribir á Hallman excusándose, ya que tenía que renunciar á la idea de que le reemplazara alguno de sus compañeros. Había tanteado aquí y allí el terreno, para ver si alguno de ellos quería encargarse del servicio durante la tarde del domingo: así podría él pasar algunas horas en Mollendorf. Pero todos, ó no podían ó tenían ya su plan, y Bernardo hubo de resignarse con su suerte. Por la noche escribió una carta explicando su ausencia con intención de mandarla el siguiente día á primera hora á Mollendorf. Se echó en la cama de muy mal humor, y no pudo dormirse en mucho tiempo.

Cuando despertó al otro día muy temprano, el mal humor había desaparecido, cediendo el puesto á otros pensamientos. Se dijo á sí mismo, que bien podía padecer alguna incomodidad cuando en otras circunstancias le había favorecido siempre la suerte.

Bernardo pertenecía á una familia de mineros, y era el hijo único de un empleado de inferior categoría. Su padre había perecido en una gran catástrofe, pero la Compañía había sostenido siempre generosamente á la viuda y su hijo. La madre recibía, además de una pensión, lo necesario para la educación del niño. Al morir ella Bernardo tenía catorce años; de la caja de la sociedad minera siguió percibiendo la pensión, ingresó después en la escuela de minería, y los ahorros que había dejado su madre se le entregaron al cumplir la mayoría de edad. Por lo tanto, podía considerarse como un verdadero hijo de las minas. El director general, el inspector de minas, el oficial mayor y otros empleados le favorecían, y podía esperar rápidos ascensos. Esta confianza y distinción con que era tratado, le obligaban por su parte á un celo mayor en el cumplimiento de sus deberes. La inspección de las máquinas ventiladoras demostraba también, como hemos visto más arriba, una preferencia especial.

Bernardo, pues, se sintió agradablemente impresionado al ponerse el traje de trabajo para encargarse de su servicio. Pero antes de salir se le ocurrió una idea. Dirigióse al armario en que guardaba la ropa, y fué sacando y poniendo en orden un traje completo de sociedad con todos sus requisitos. Abrigaba la esperanza todavía de

poderse alejar por una ó dos horas y pasarlas al lado de Emma.

El oficial Hell estaba presente para enterar á su compañero de los detalles de la comisión que había de cumplir, y le hizo la explicación detallada de las máquinas encargadas de renovar el aire en el interior de las minas, y arrojar al exterior las emanaciones del terrible gas grisú que pudieran originarse.

Bernardo hizo algunas otras preguntas sobre particulares que no había entendido claramente, y sobre lo que había de hacer en casos excepcionales. Hell le indicó al maquinista y á los hombres que desde el mediodía del sábado estaban al cuidado de las máquinas: éstos, prácticos ya en el servicio, le darían las explicaciones necesarias. Hell subió en el coche que le esperaba á la puerta, y partió en busca de su familia, aprovechando aquel día de holganza para hacer una expedición al campo.

Bernardo se dirigió por su parte al edificio de las máquinas, cercioróse por sí mismo de que marchaban bien, de que el ventilador trabajaba con sordo ronquido dentro de su férrea caja, examinó el contador para ver si daba aquél el número de revoluciones prescrito, y supo por el maquinista que otros tres más pequeños que había instalados, no entraban en actividad estándolo el grande, á no ser en casos excepcionales. Vió después los cuatro expulsadores por cuyas abiertas bocas se escapaba el vapor con un ruido parecido al estor de un gigante. Este sordo rugido resonaba en medio del silencio de aquel día de fiesta, y se oía en un contorno mucho mayor que el que ocupaba la mina.

Encendió una lámpara de minero, y pasó al pozo por donde penetraba el aire puro. Allí vió que la boca estaba descubierta, y abiertas todas las ventanas y aberturas del caserón que se levantaba sobre ella, para dar entrada libre al aire: después bajó la primera escalera colocada perpendicularmente al pozo, percibiendo el aire que penetraba por arriba. Hizo alto un momento en la primera galería y luego siguió bajando cada vez más profundamente. A los sesenta metros le dió ya en el rostro la atmósfera caliente de la mina: á los cien ya no percibió la corriente de aire que enviaban los ventiladores.

Siguió andando por las desiertas galerías, donde había cesado aquel día todo trabajo. A sus oídos llegaba el murmullo del agua que se dirigía en arroyuelos hacia los puntos más profundos, de donde se sacaba por medio de máquinas, al exterior. Por toda la mina se extendía el ruido del trabajo de estas máquinas y sobre todo, el golpe del agua en la caja de las bombas y aquel acompañado rumor sonaba como el respirar de un monstruo.

En sus puestos respectivos encontró á los operarios encargados de los grandes hornillos de piedra que se encienden á ciertas horas del día dentro de las minas, para producir corrientes de aire caliente, que enraciando el aire pongan en movimiento las masas atmosféricas. Vió el termómetro, y estaba en orden, pero los trabajadores le hicieron advertir la lentitud con que se efectuaba la renovación del aire, y la conveniencia de abrir algunas puertas. Envió entonces operarios que lo hiciesen, y pronto pudo ver que, en efecto, la renovación del aire se aceleraba. Encargó que de tiempo en tiempo se le avisara de la marcha de la ventilación, y volvió á subir á la superficie.

Estaba en el edificio destinado á oficinas, lavándose en el cuarto que tenía para su servicio, cuando advirtió en el bolsillo de su chaqueta de uniforme la carta que había escrito á Emma el día anterior.

Ya no pensaba en la posibilidad de au-





RICARDO RICO, CAMPEÓN DEL REAL CLUB DE REGATAS DE BARCELONA.

Alfonso M.



sentarse de la mina por unas horas, pues la responsabilidad que sobre él pesaba era muy grande. Se vistió apresuradamente y preguntó al vigilante que hacía en aquel momento su ronda, si conocía á alguno que pudiera llevar una carta á Mollendorf. El vigilante le indicó á su hijo un muchacho de doce años que vendría dentro de una hora á traerle la comida, y podría encargarse de la carta.

Bernardo esperó pacientemente y al cabo se presentó un chicuelo con los pies descalzos, que aunque no tenía el aspecto de un mensajero de amor, parecía listo y digno de confianza. Bernardo le entregó la carta, le vió alejarse con ligereza, siguióle con la vista un gran rato hasta que desapareció entre los árboles del bosque, y un sentimiento de tristeza se apoderó de su corazón. Con gusto hubiera ocupado el lugar del mensajero.

A. BERTHOLD.

(Se continuará.)

## UNA EXCURSIÓN POR EL RHIN



O tú, soberbia y espléndida corriente, al pensar en tí late mi corazón con más fuerza! Cuántas veces he seguido tus verdes ondas, desde allí donde bramando te precipitas de la montaña en la zanja primitiva

que separa el Tauno del Hunsrück, y por cuyas laderas trepa la viña, hasta las fértiles llanuras en que comienza la Flandes, donde se alza Colonia, con su catedral eterna! Cuántas veces desde solitarias alturas seguí con la vista las revueltas de tu plateada corriente hasta verla desaparecer á lo lejos en el horizonte, ó esconderse tras recortados peñascos! Te he visto á la risueña luz del sol, llevado por tus ondas sobre una frágil barquilla, ligero el corazón entre alegres compañeros; te he visto al claro resplandor de una luna de invierno, allí donde en estrecho paso se amontonan los témpanos de hielo, frente á la roca fantástica de Loreley! No hay otro río comparable á tí, y el que te haya visto una vez sola, y el que haya contemplado tus bellezas, se verá siempre llevado por secreta atracción hacia tus márgenes, donde hermosea por la tradición y por los cantos, se desliza alegre la existencia. Y así, vuelvo á colgar del hombro el morral del caminante y me dispongo á dejarme llevar por tu corriente, entre alturas cubiertas de viñedo, castillos en ruína, galanas aldeas y pueblecillos, donde parece reinar continua fiesta.

De Wiesbaden habíamos ido á Mainz por el ferrocarril, con la intención de recorrer el Rheingau (distrito del Rhin), hacia St. Goar. El que saliendo de las angostas y sombrías callejuelas que afean la antigua Mainz, entra en la ciudad nueva, amplia y pulcra, que se extiende á lo largo del caudaloso río, no puede menos de sorprenderse. La opresión anterior se convierte á los pocos pasos en holgura; desde la atmósfera húmeda y pesada que se respira entre las casas altas y viejas, se pasa al aire fresco del Rhin, cuyas verdes ondas corren tras el sol poniente. Esto, en realidad, no puede llamarse todavía un paisaje hermoso. Río abajo no se ven más que algunas islas cubiertas de árboles, todo lo demás es monótono y desnudo. Pero si seguimos las verdes aguas, pronto cambia la vista, y aparece un paisaje ya desde an-

tiguo famosísimo en todo el mundo; sólo una hora de navegación en un vapor magnífico, y nos encontramos en medio del Rheingau.

Poco después de abandonar á Mainz, comienzan á vislumbrarse á lo lejos las oscuras cimas del Tauno, y el alegre Viebrich se hace visible, con su castillo rodeado de ostentosas plantaciones. Data éste de principios del pasado siglo, y produce visto desde el Rhin una impresión tranquila y solemne, que contrasta vivamente con la de un gran edificio de ladrillo rojo, que se adelanta atrevido y domina una gran parte del Rheingau. «Es una escuela de sargentos,» recibe por contestación el forastero que pregunta por el destino de aquella construcción moderna. Se pasa Schierstein, se alcanza la ribera de Niederwald y nos encontramos en pleno Rheingau. Aunque no conociéramos su fama como comarca vinícola, una mirada á sus colinas cubiertas de pámpanos nos convencería de ella.

Y de hecho, todo aquí gira sobre el vino. Aunque los años buenos son escasos, y los malos predominan, el habitante del Rheingau es siempre hombre de buen humor. Bebe su trago con toda regularidad; pero la grosería salvaje de ciertas comarcas industriales allí no se conoce.

Desde la orilla del Niederwald comienzan las mejores viñas. En lo alto se levanta un antiguo torreón sobre una iglesita en ruínas. Sin perderlo de vista, podemos llegar desde Eltville, subiendo una cómoda pendiente, á una aldea cuyo nombre es famoso entre los viticultores. Quién no conoce el vino de Rauenthal! Mas tú, viajero, que visitas el Rhin, anda con tiento, y al beberlo, no le pierdas el respeto!

Y ahora continúa adelante hacia Erbach y el Vos, para echar una ojeada al Steinberg. Hace ya 400 años que el jugo de sus viñedos tenía tal aprecio, que sus barcos cargados de vino entraban sin pagar derechos en la «ciudad santa de Colonia.»

Adelante. Siguiendo el camino tropezamos con una fuentequilla insignificante: no repararíamos en ella si por casualidad no descubriéramos una inscripción que dice con laconismo: fuente de Marco. Aunque de esta fuente no mana el vino de igual nombre, comprendemos, sin embargo, que estamos recorriendo un territorio clásico, aunque el vino más famoso, la perla del Rheingau, nos espera todavía, yendo de Oestrich á Geisenheim. Allí se alza rodeada de rosales la soberbia posesión en cuya entrada podían inscribirse las palabras: Si hay un paraíso en la tierra, está aquí! Arriba, en la cima, luce un extenso edificio: es Johannisberg, en cuyos alrededores se recoge la flor del vino del Rhin. Esta altura selló hasta el año 1100, Bischofsberg: el nombre actual lo lleva desde la fundación de un monasterio de benedictinos, hecha por el arzobispo de Mainz, Rutar, cuyo cuerpo reposa en Johannisberg. Hasta el siglo pasado no adquirieron sus vinos fama y nombre; pero en 1781 ya pasaba el Johannisberg por el rey de los vinos del Rhin, y se pagaba por una pipa 5,000 florines; en 1822 subía el precio hasta 20,000. Después de la invasión francesa, Napoleón regaló el Johannisberg al mariscal Kellermann, bajo cuyo dominio se convirtieron, por desprecio, algunos de los viñedos más ricos, en huertas. El Congreso de Viena entregó la preciosa colina al Austria, y el emperador Francisco la concedió en feudo al príncipe de Metternich el 1.º de agosto de 1816.

Desde Geisenheim, y siguiendo el río entre espléndidas riberas, llegamos á otro lugar famoso también por sus vinos, á Rüdesheim, la «altiva,» según reza un refrán antiguo, y hoy un pueblecillo lindo y

apacible como pocos en el Rhin. Ya de muy atrás se conoció lo favorable de aquel lugar para el cultivo de la vid, pues un documento del siglo IX habla de un viñedo en «Ruodisheim.» Casi todos los alrededores debían estar incultos, sin embargo, cuando el arzobispo de Mainz, Sigfredo I, los concedió á los habitantes de Rüdesheim con la condición de roturarlos y plantarlos de viñedo. Durante la Edad media, alcanzó gran florecimiento, y muchos linajes nobles tenían en aquella comarca su solar: de su poder dan testimonio en el día las ruínas de tres castillos.

De ellos el más notable, es el de Brömsen. El tiempo de su fundación es desconocido: desde el año 1811 pertenece al conde de Ingelheim quien lo ha habilitado interiormente para poder vivirlo.

M. K. OELNER.

(Se continuará.)

## BARCELONA

...é han scrit alguns, é entre los altres un gran strólech appellat Raphael en son Judiciari, afirmant que la dita ciutat fou edificada en constellació be fortunada, é que la sua fortuna é prosperitat se exténia á fecunditat de generació natural, á larga saviessa, é á riqueza é honors temporals...

Sentada en una plana,  
Com sobre una catifa d' esmeralda,  
Favencia la romana  
A qui prestan galana,  
Sa espuma l' mar y Monjuich sa falda:

Sobre un mosaich sentada  
D' or y verdura, que sos murs rodeja,  
Prop la platja mullada,  
Que l' ona enjogassada,  
De un vel de argent á cada bes plateja,

Sembla una reyna hermosa  
Que del bany al exirne mitj vestida,  
En contemplar se gosa  
Sa diadema, orgullosa,  
En l' aygua que á mirarshi la convida.

Una princesa esclava  
Que sa bellesa, de superbia plena,  
Mirant en la ona blava,  
No s' recorda que agrava  
Sos peus de neu lo pes de una cadena.

Aparta, Barcelona,  
Aparta 'ls ulls d' eix mar que tos peus banya;  
Puig si 't retrata l' ona  
Ab ta condal corona,  
No la cregues, oh no, l' ona t' enganya.

Sols si 't retrata bella  
No menteix ton mirall, ó vila mia,  
Puig pot una donsell  
Gentil com una estrella  
Ser entre fers, si ho fou sent reyna un día.

J. RUBIÓ Y ORS.

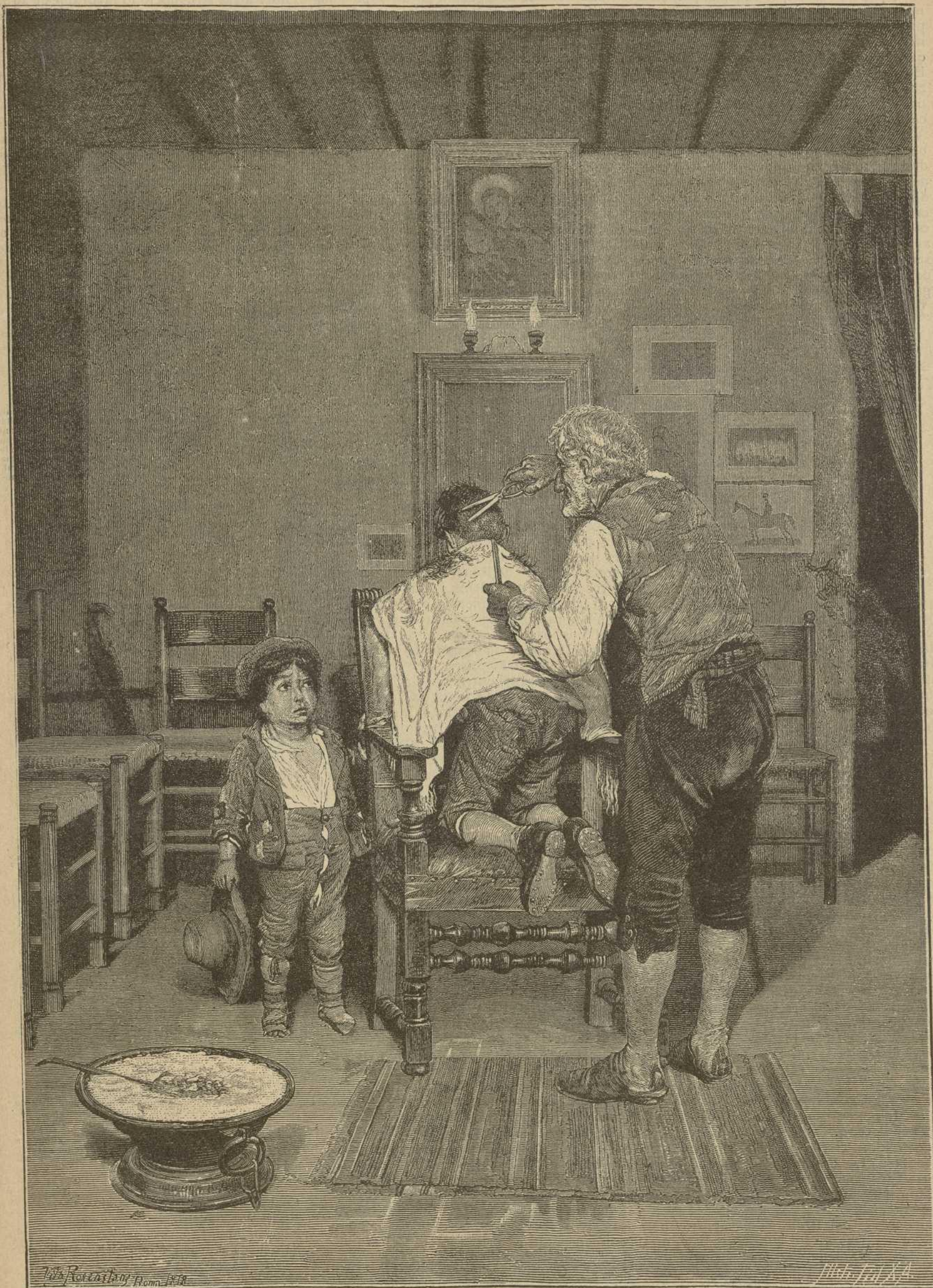
## TRADUCCIÓN.

...y han escrito algunos, y entre ellos un grande estrellero llamado Rafael, en su Judicario, afirmando que esta ciudad fué edificada en constelación feliz, y que su fortuna y prosperidad se extiende á fecundidad de generación natural, á larga sabiduría, á riqueza y honores temporales...

Sentada en una plana,  
Cual de esmeralda sobre rica alfombra,  
Favencia la romana,  
A quien prestan, galana,  
Su espuma el mar y Monjuich su sombra;

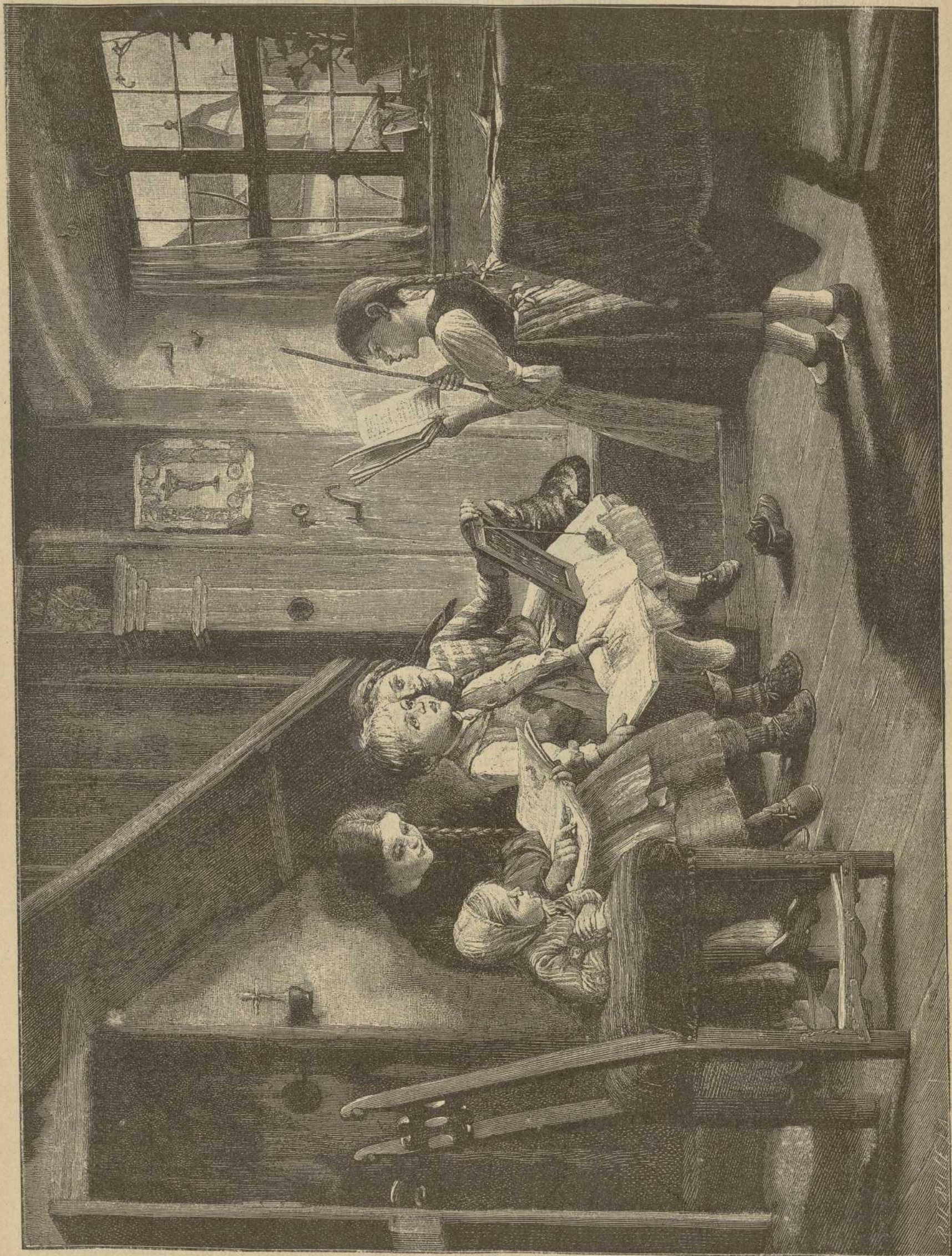
Sobre un mosaico erguida  
De oro y verdura do su muro asienta;  
En la playa dormida  
Que, al besarla atrevida,  
La onda marina en rico velo argenta,





EL BARBERO DEL PUEBLO.—Cuadro de Rosenstand.





LA ESCUELA INFANTIL. —Cuadro de Schütze.



Parece reina hermosa  
De su baño al salir medio vestida,  
Que contempla gozosa  
Su diadema orgullosa  
En el cristal que á verse la convida;

Una princesa esclava  
Que su hermosura, de soberbia llena,  
Mirando en la onda brava,  
No se acuerda que traba  
La nieve de su pie férrea cadena.

Aparta, Barcelona,  
La vista de ese mar que tus pies baña:  
Si ves noble matrona  
Con la condal corona,  
No la creas, ¡ah! no, la onda te engaña;

Mas si te miras bella,  
No miente, no, tu espejo, ciudad mía,  
Que puede una doncella,  
Gentil como una estrella  
Ser hoy esclava, aún que fué reina un día.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

## LAS AGUAS DE MANANTIAL.

### II.



HASTA aquí hemos visto que las aguas de manantial son por sus caracteres muy superiores á las aguas de río ó arroyo para los usos higiénicos de una población. Empero raras veces se presentan los manantiales en cantidad suficiente para las necesidades de aquélla, y aún el escaso caudal de sus aguas no se otrece siempre en condiciones de comodidad para ser útilmente aprovechado.

Para utilizarlo son necesarios algunos trabajos que condensaremos brevemente.

En primer lugar, es preciso limpiar la fuente ó estanque donde surge el manantial. Algunos cuerpos ligeros ó flotantes arrojados al agua indicarán la procedencia exacta de la corriente, es decir, el punto preciso de donde el manantial surge, y al rededor de este punto se hace más profundo el fondo del estanque, si es posible hasta dejar á cierta altura el mismo manantial, con el objeto de regularizar mejor el caudal de agua que el manantial proporciona.

Concluída esta operación se rodea el estanque con un muro de piedra y argamasa, se cubre con una bóveda para preservar el agua de cuerpos extraños, y se hace comunicar el estanque con el conducto que ha de llevar el agua á los canales para distribuirlo.

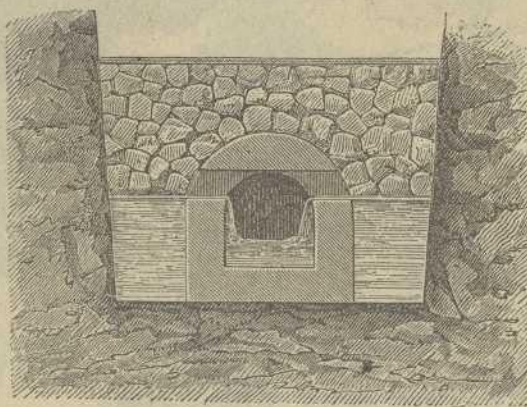
Pero hemos dicho que los manantiales de primera calidad y de agua abundante son muy escasos en número; generalmente el caudal de agua que proporciona un manantial es muy inferior á las necesidades de la población que lo posee. En este caso, hay el recurso de aprovechar las aguas subterráneas procedentes de la lluvia, que se filtran por las capas permeables del terreno. Estas aguas, por la ley de la gravedad, irán descendiendo hasta encontrar una capa impermeable. Pues bien; reunir los distintos hilos de agua sobre esta misma capa impermeable y conducirlos, una vez reunidos, á la canalización para distribuirlos convenientemente, es lo que se llama recogida de aguas subterráneas. En realidad, esta operación no es otra cosa que la construcción de un manantial artificial, cuyas aguas sirven perfectamente para la alimentación de una ciudad.

Para trabajos de esta índole la presencia de un pequeño manantial es indicio casi siempre de que existen aguas subterráneas dispersas. Su insignificante caudal se junta

con los que la investigación descubre. La transición entre las aguas procedentes de manantiales naturales y las que el hombre artificialmente se proporciona, es casi insensible. Su calidad y potabilidad corren parejas.

Los manantiales artificiales se construyen abriendo el suelo hasta encontrar una capa impermeable, es decir, una capa arcillosa ó una roca, sobre la cual se recogen los filetes de agua, y se conducen por medio de un acueducto de albañilería en el cual se dejan abiertos muchos agujeros por los cuales el agua entra en este conducto subterráneo artificial. Como tiene una ligera pendiente, el agua sale al exterior ni más ni menos que una fuente natural.

La figura que presentamos reproduce el corte vertical del acueducto ó manantial artificial construído por M. Belgrand para la recogida de aguas subterráneas de que se surte la ciudad de Avallon (Francia), acueducto que se puede tomar como modelo de esta clase de trabajos.



RECOGIDA DE AGUAS SUBTERRÁNEAS.

En medio de unos terrenos cuya humedad indicaba claramente la existencia de aguas subterráneas, M. Belgrand construyó un acueducto asentado sobre la capa impermeable natural.

Este acueducto está provisto de agujeros ó barbacanas por los cuales el agua penetra en el interior. Encima del mismo construyóse un lecho de piedras, cuyas junturas dejan deslizarse el agua hasta el interior del acueducto. Este lecho de piedras tiene 25 centímetros de altura.

De esta manera se obtiene un caudaloso manantial, cuando la naturaleza se ha mostrado avara del agua de fuente. El alumbramiento artificial de estas aguas es de coste relativamente pequeño, y por su calidad no se diferencian mucho de las que proporcionan un manantial natural.

En efecto, el agua recogida por el acueducto natural es pura, convenientemente filtrada al pasar por las varias capas permeables del terreno, sin mezcla de elementos extraños ni de materias orgánicas, y de temperatura constante todo el año; es decir, que reúne todos los caracteres para ser reputada como agua potable.

Esta forma de aprovechamiento de las aguas para la alimentación de los pueblos, constituye una transición entre la sencilla conducción del agua de manantial natural, y la recogida y conducción de las aguas que la naturaleza ofrece al hombre en grandes caudales, pero en la superficie del suelo en forma de ríos, lagos ó arroyos. Estas aguas adolecen, por regla general, de varios defectos para ser utilizadas como bebida. Sin embargo, cuando los pueblos se hallan faltos de buenos manantiales naturales, cuando el centro de población está situado en paraje donde el terreno no revela la existencia de buenas aguas subterráneas, preciso es echar mano del agua del río, á pesar de sus malas condiciones. Lo que suele hacerse es sujetarla á ciertas

condiciones en su recogida y conducción, por las cuales se subsanan algunos de los defectos de que adolecen las aguas de corriente superficial.

De todas maneras, en orden á su utilidad para la alimentación humana, en orden á su potabilidad, ya lo hemos dicho, son preferibles las aguas de lluvia en tesis general, salvas las dificultades de recogida y de guarda; no ofrecen estas dificultades, y por consiguiente hay que ponerlas en primer lugar, las aguas de manantial natural, con ciertas y determinadas condiciones que es preciso examinar con mucho cuidado; vienen después las aguas procedentes de manantiales artificiales, y en último lugar se colocan las aguas de corriente superficial ó al aire libre, que merecen estudio aparte.

De propósito no hemos querido hablar del aprovechamiento de las aguas de drenage, primero, por no poder nunca constituir á causa de su irregularidad la base de alimentación de un pueblo, y segundo porque por más que algunos autores ingleses hayan ponderado sus excelencias, no deben preconizarse ni reputarse como potables con arreglo á los principios que rigen en esta materia.

S. F.

## SOBRE LA VIDA

Son los hombres cual hato que gozoso  
El pasto busca al alba en la pradera,  
Do oculto aguarda el lobo cauteloso,  
Y es el lobo voraz, la muerte fiera:  
Aquél tras éste se apresura ansioso,  
El uno en pos del otro se acelera,  
Y todos, de esta suerte caminando,  
El mundo van al último dejando.

## LA ROSA

La efusión de las nubes  
El tierno vergel riega,  
A su impulso la rosa  
Sacude el sueño, y muestra  
Su faz, cual rubí ardiente  
Sobre esmeralda tersa,  
Que encima, por adorno,  
Un ramo de oro lleva.

EL CONDE DE NOROÑA.

## PLUTO Y LA POBREZA

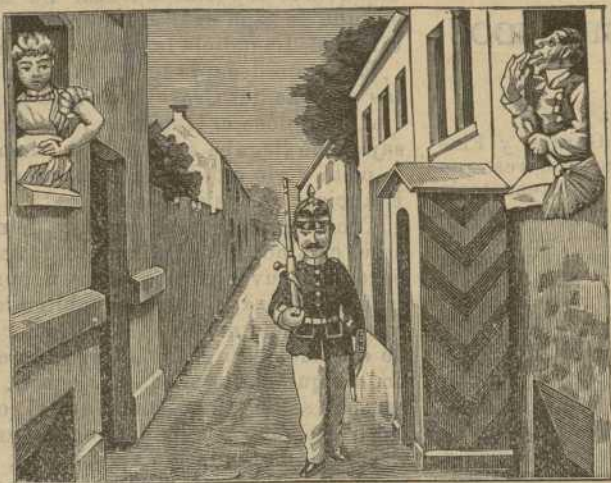


HISTÓFANES, en una de sus comedias, pone en acción una ingeniosa alegoría, que vamos á referir en pocas frases.

Cremilo, que era un viejo hombre de bien y muy pobre, deseando dejar á su hijo grandes riquezas, consultó al oráculo de Apolo. Este le ordenó que siguiera al primer hombre que encontrara á la salida del templo. El personaje con quien tropezó era un ciego, viejo, y de apariencia sórdida y miserable: pero después de haberle seguido de aquí para allí acabó por descubrir que era Pluto, el dios de las riquezas, que venía de casa de un avaro. Pluto le dijo que de joven había á menudo pregonado su intención de no distribuir los bienes de fortuna más que á los hombres de bien, cuando estuviera por su edad en situación de hacerlo; pero que Júpiter en vista de ello, temeroso de las fatales consecuencias de tal resolución, le privó de la vista, y le dejó correr por el mundo en el estado en que le veía. Cre-



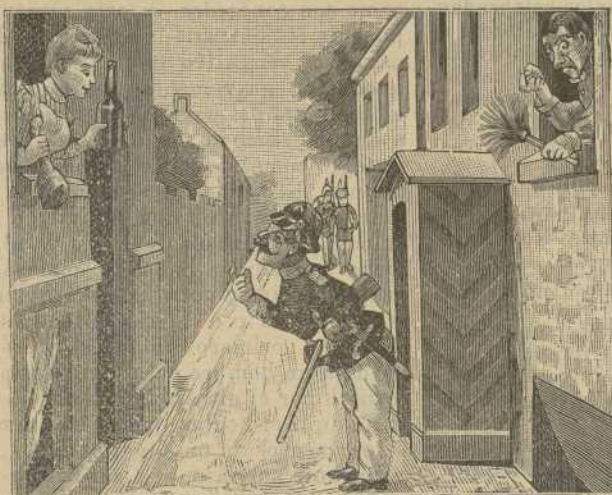
RELEVO INTEMPESTIVO



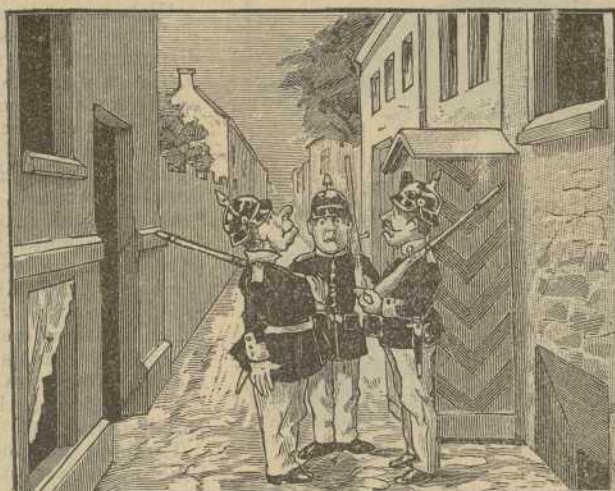
Juan, el criado del Marqués del Pino,  
Ama á su vis á vis, con amor fino.



Pero ella, con sus gustos disconforme,  
Prefiere á la librea el uniforme.



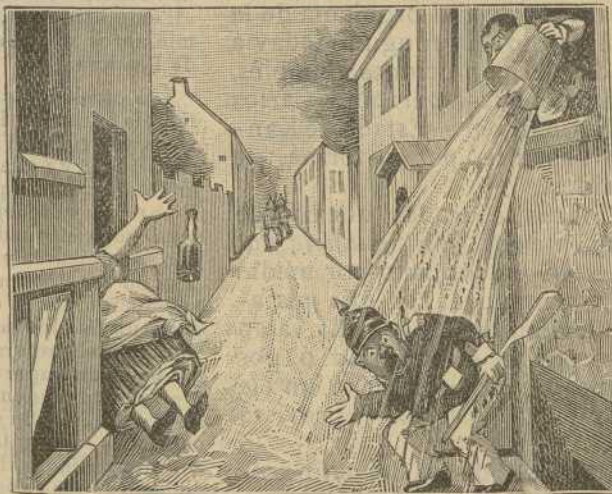
Sabe la cocinera que el soldado  
Al vino y al jamón es inclinado.



Pero en tanto que baja con el cebo,  
¡Triste casualidad! viene el relevo.



Sale á la calle y ve la pobrecita  
Que hay otro militar en la garita.



Celoso Juan, que el trueque no sabía,  
Da al nuevo, una gran ducha de agua fría.

MORALEJA

**Procure todo militar de juicio  
no mezclar el amor con el servicio;  
pues las dulzuras de cualquier belén,  
su sucesor las paga, y..... no está bien.**

milo consiguió con gran trabajo llevárselo á su casa, donde encontró á una vieja, cubierta de harapos que había sido su compañera fiel durante largos años, y que se llamaba la Pobreza. Y como esta buena mujer se resistiera á marcharse con toda la prontitud que Cremilo deseaba, la amenaza con echarla no sólo de la choza, sino de toda la Grecia.

Entonces la Pobreza defiende con gran vigor su causa, patetizando á su antiguo huésped, que si ella se viera obligada á salir del país, los oficios todos, las artes y las ciencias, serían desterrados con ella, y que

si todo el mundo fuera rico, ya no habría la pompa, los adornos y las comodidades de la vida, que son causa de que se codicien las riquezas. Habla después de todas las ventajas que ella procura á sus adoradores, en cuanto á fuerza, salud y actividad; preservándolos de la gota, de la hidropesía, de la intemperancia.

Pero por más argumentos sólidos que alegó en pro de su derecho, se vió por fin obligado á levantar el campo.

Cremilo pensó ante todo, en los medios de devolver la vista á Pluto, y para este efecto le condujo al templo de Esculapio,

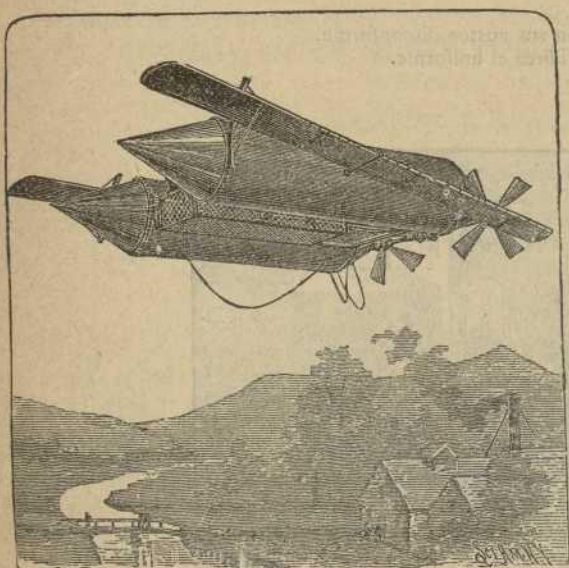
célebre por los efectos maravillosos de su ciencia. El éxito correspondió á sus esperanzas: Pluto recobró la vista, y comenzó enseguida á hacer de ella el mejor uso: enriqueció á todos los que se distinguían por su piedad hacia los dioses, y por su justicia y equidad con los hombres, y privó de sus dones á los impíos y malvados.

Esta conducta produjo incidentes desagradables, hasta que Mercurio, de parte de los dioses, viene á quejarse en el último acto, de que ya no reciben ofrendas, ni víctimas, desde que las gentes de bien se han hecho todas ricas. Un sacerdote de Júpiter



confirma la misma cosa. Y Cremilo, que desde el principio de la pieza se había distinguido por su devoción hacia los dioses, propone al final una medida, que es adoptada por todos los que como él habían mejorado de fortuna, y consiste en llevar á Pluto con gran solemnidad y pompa al templo, é instalarlo allí en lugar de Júpiter.

Dos cosas enseñaba á los atenienses esta alegoría: que la Providencia no debe ser censurada por la manera cómo distribuye los bienes de fortuna, y que las riquezas cambian á veces las buenas inclinaciones de los que se afanan por adquirirlas.



### NAVEGACIÓN AÉREA

Entre los innumerables aparatos que se han ideado para resolver el problema de la navegación aérea, no hay ninguno todavía que reúna todas las condiciones exigibles. El del inventor norteamericano Carlos E. Bechtell, de Udall, en el Estado de Kansas, se separa bastante, por su forma, de los más conocidos.

Son dos cilindros separados, que han de contener en su interior una *sustancia flotante*; ambos están en contacto por medio de una sencilla armadura, con una plataforma de tela de alambre. Sobre ella va un motor movido por la electricidad ó por otra fuerza, que da movimiento á un eje colocado en la parte posterior y provisto de dos hélices.

Los lados exteriores de los dos cilindros están en relación con dos grandes alas, en forma de palas, que pueden girar sobre los ejes horizontales en que van montadas, y provistas además de barras dentadas que funcionan en combinación con engranajes circulares de que están provistos los cilindros en su parte anterior; por medio de este mecanismo, las alas pueden inclinarse formando el ángulo que convenga con la horizontal.

El aparato está calculado de manera que la fuerza ascensional de los cilindros, sea al mismo tiempo la que sirva para hacerlo flotar. Al abrirse las alas para formar el ángulo necesario, se pone en movimiento el motor que por la acción de las hélices hace andar el aparato. La subida y bajada se gradúan por la inclinación de las alas. El movimiento á la derecha ó á la izquierda depende del juego de las hélices.

## EXPLICACIÓN DE GRABADOS

El autor de los dos cuadros «Gordos y Flacos» es un pintor veneciano de costumbres, que muestra ciertas pretensiones de plantear tesis sociales. Orestes Da Molin, que éste es su nombre, tiene un pincel fácil, y acierta á menudo en la elección de tipos. En otras obras revela más afición al colorido vivo y alegre.

Cuando en 1888 anunció el Real Club de Regatas de Barcelona, las primeras internacionales con motivo de la Exposición universal, y adquirió su primer *skiff*, se organizó una regata de ensayo en canoas, para escoger el campeón que había de tripularlo. Entonces, uno de los socios, hasta allí poco conocido, D. Ricardo Rico, batió fácilmente y con general sorpresa á sus once contrincantes, y seis semanas después en las regatas definitivas, derrotaba al campeón del sudoeste de Francia y á los demás contrarios.

Desde entonces ha conseguido Rico brillantes triunfos en las regatas de Toulouse, Vichy, Lyon, Ginebra, Thonon, etc.

Ultimamente en las internacionales celebradas en Turin en el pasado junio, donde acudieron á disputarse el premio las principales sociedades italianas y extranjeras dedicadas al *sport* náutico, después de vencer Rico en las regatas parciales obtuvo el primer premio en las definitivas, demostrando así su superioridad lo mismo en las aguas tranquilas del Pó que en las más agitadas del Mediterráneo.

En regatas internacionales lleva ganados 18 primeros premios y 11 de los restantes. No entran aquí en cuenta los obtenidos en la canoa de doce remeros, «Invencible», de la que es cabo de remos, y cuyo triunfo más señalado es el que alcanzó el día primero de junio de 1890, compitiendo con tres canoas, dos de ellas tripuladas por marinos de guerra españoles y la tercera por lo más excogido de la marinería de la fragata del Brasil «Almirante Barroso.»

También han contribuido á colgar al Real Club de Regatas de Barcelona entre las primeras sociedades náuticas, secundando hábilmente á Rico, los socios Parnau, Serra, Miró y Fábregas. Lo mismo en las últimas regatas de Barcelona que en las celebradas después en Turin y París, han vencido con gran ventaja á sociedades tan importantes como el «Rowing Club de la Seine» de París, el «Club Nautique Castillonnais», y «L'émulation nautique», de Toulouse, entre cuyos miembros se hallaba el actual primer campeón de Francia.

Los otros dos cuadros representan episodios de la vida infantil. En la escuela es donde por primera vez tiene el niño alguna idea de la seriedad de la vida; y nada tiene de particular que la gran impresión que le produce, le lleve á escogerla por asunto de sus juegos. Entonces la más determinada coge el cuaderno y la terrible palmeta, los demás la pizarra y los libros y comienza la lección. Y si en esta ocupación un pintor los sorprende, y seducido por la escena la traslada al lienzo, resulta un cuadro tan atractivo como el de Schütze. También el cortarse el pelo constituye un acontecimiento de importancia, sobre todo en las aldeas y en el campo, donde á falta de un peluquero ilustrado, desempeña su papel el barbero, y hasta en ocasiones el esquilador. Las tijeras no están á veces muy afiladas, las manos no agarran con gran delicadeza los cabellos, el peine da buenos tirones y la operación se convierte en un suplicio. La víctima, de rodillas en el sillón, inclina la cabeza resignada, y su hermanito le contempla compasivo, esperando su vez con cierto recelo. El pintor Rosenstand no ha olvidado, sin duda, algún rato parecido, y quién es el que no recuerda de su niñez algo semejante?



Acaba de partir una expedición á las regiones boreales. Está mandada por el teniente Peary, de la marina norteamericana, y se dirigirá primero á la Groenlandia para determinar los límites septentrionales de esta isla. Varios naturalistas acompañan á esta expedición, que podrá proporcionar datos de interés.

Le Soleil publica el siguiente telegrama, fechado en Chicago el 23 de junio: «Dícese que un enviado especial del Czar ha desaparecido, sin que se sepa cuál sea su paradero en la actualidad. La policía le va buscando inútilmente.»

El sujeto desaparecido era portador de secretas misivas del Czarewitch á su augusto padre.

Apercibióse el Gobierno ruso de que el mensajero no llegaba á su debido tiempo; siguió la pista y vió que había desaparecido entre San Francisco y Nueva York.

Tenía intenciones el enviado de no detenerse en el camino en cumplimiento de su alta misión; pero en Deuver paróse el tren por estar obstruida la línea, y viéronse obligados los viajeros á pasar la noche en aquella localidad. Desde este momento ha desaparecido el comisionado, sin que nadie pueda dar con él. Por varias razones se puede presumir que el joven ruso ha sido asesinado por los japoneses, enemigos del Czar, que han querido apoderarse, sin duda alguna, de las cartas que llevaba, que deben contener la verdadera relación del atentado cometido contra el Czarewitch.

«Estaba yo en Tokio, dice un testigo ocular, en el momento en que aconteció la tentativa de asesinato; los móviles verdaderos de este asunto no son conocidos, y esta reserva se explica, pues de la contrario, se pondría de relieve el carácter vengativo de la nobleza japonesa, y quedarían gravemente comprometidas las más altas clases del país. No fué causa y motivo del atentado, como se ha dicho, el pretendido sacrilegio cometido por el príncipe en el sagrado templo. El hecho fué el siguiente: Había aceptado el Czarewitch una invitación para comer en casa de un noble de Tokio, y al dirigirse á dicha población, hubo de ceder á las reiteradas instancias de otro noble á quien fué á visitar, antes de ir á Tokio. Ofendióse profundamente el primero de éstos y compró ó sobornó á un hombre para que asesinara al Czarewitch por el ultraje inferido.

He aquí el hecho que se ha querido atribuir á los excesos de un fanático.

Durante su viaje, el Czarewitch envía á su padre algunos mensajeros; mándale las noticias por duplicado, y los portadores se dirigen á San Petersburgo por distintos caminos.

Suponemos mis compañeros de viaje y yo que las autoridades japonesas, para ocultar la verdad del asunto, tratan de quitar de en medio todos los correos que se pueda sospechar sean portadores de la verdadera relación del atentado.»

..

Segun parece se ha descubierto la substancia explosiva *ideal*: la terrorita. Es más poderosa que la dinamita, y más fácil de manejar que la pólvora. Los choques mecánicos no tienen influencia en ella: no da humo y arde al fuego sin explotar.

No envidiamos su gloria al inventor.

..

Con la reciente visita á París de la Emperatriz Eugenia, la ilustre dama española, que fué esposa del Emperador Napoleón III, ha coincidido un hecho, que evoca también la época imperial: la venta en pública subasta del mobiliario procedente del yacht imperial *El Aguila*, convertido en el crucero *El Rápido*.

¡Qué viajes por mar tan encantadores recuerda este barco! ¡Qué ovaciones presenció, tributadas á su imperial señora, ya en Venecia, ya en Suez, ya en Tolon, donde quiera que aparecía balanceando sobre las olas su elegante y ligero casco!

*El Aguila* fué construido según los planos de Dupuy de Lome, y botado el 23 de Diciembre de 1858, y su disposición interior debíase á instrucciones de la propia Emperatriz. Era un palacio en miniatura, un alcázar flotante, un reflejo sobre el agua de los salones de las Tullerías.

Pero ninguno de sus viajes le dió tanta popularidad como el que efectuó en 1869, con motivo de la inauguración del canal de Suez. El fué el primero que atravesó el canal en toda su longitud, antes que los yachts del Emperador de Austria y del Kedive.

Habiendo salido la Emperatriz de Saint-Cloud el jueves 30 de Septiembre, llevaba en su compañía al príncipe Joaquín Murat, al duque de Huéscar, hoy de Alba, á sus hermanos, al conde de Cossé-Brissac y sus damas de honor. Por



tierra llegó hasta Venecia, arribando de noche, donde la esperaba una iluminación mágica. Ocupó una chalupa, que escoltaron millares de góndolas, donde iban cantores venecianos, y así llegó a bordo de *El Aguila*, a las tres de la mañana.

Fué de fiesta en fiesta, acogida en todas partes con transportes de júbilo, hasta el día en que, entrando en Egipto, aquella alegría se tornó en entusiasmo, y el entusiasmo en delirio inaudito.

Componiase de seis navíos la escuadra francesa, a las órdenes del almirante Mulac, que acompañaba al yacht imperial.

Apenas fué visto en Port-Said *El Aguila*, que conducía a la emperatriz Eugenia, los cañones retumbaron por todos lados, y los bajeles de la rada respondían a las salvas partidas del interior del puerto.

El espectáculo era verdaderamente grandioso; más de ochenta navíos, cincuenta de ellos de guerra, se encontraban alineados en el puerto cuando *El Aguila* atravesó lenta y majestuosamente por en medio de los hurras redoblados de las tripulaciones de todas las marinas europeas, a las cuales respondían las aclamaciones de la multitud apiñada en la orilla.

El yacht se detuvo, luego echó el ancla, y la Emperatriz, sobre cubierta, contempló con lágrimas en los ojos aquella indescriptible escena, exclamando llena de emoción:

—¡No veré nunca nada tan hermoso!

Este fué el último viaje que hizo *El Aguila*, llevando a bordo a la Emperatriz. La augusta señora no lo habrá olvidado jamás.

Ahora acaba de atravesar por París la que fué heroína de aquella escena, desconocida, melancólica, llena de duelo el alma, como una sombra, aun majestuosa, de lo que fué.

La primera lista de suscripción abierta en París para erigir una estatua al célebre pintor Meissonier, suma 24,000 pesetas.

La ejecución del monumento ha sido encargada al escultor Antonin Mercié.

El famoso nadador americano Dalton se prepara estos días para hacer la travesía del canal de la Mancha desde Dover a Calais.

Hasta ahora ha podido permanecer 16 horas en el agua, nadando todo el tiempo a razón de una milla por hora.

Leemos en la *Presse*, diario parisien.

Un vivo incidente se produjo ayer durante la sesión del Consejo municipal.

M. Blandel acababa de dar cuenta de varias proposiciones referentes a la construcción y mejora de locales escolares, cuando M. Lyan-Alemaud subió a la tribuna, expresando su sentimiento por no haber podido, momentáneamente ausente, combatir una de estas proposiciones.

Algunos instantes después, M. Blandel, aproximándose a M. Lyan-Alemaud, se vió interpelado por éste en los siguientes términos:

—Usted no hace negocios, hablando propiamente.

—En cambio V. hace negocios poco limpios, replicó M. Blandel.

—¡Galopin!—añadió el primero.

—Repetid esa palabra—repuso M. Blandel. Hízolo así M. Lyan-Alemaud, y al mismo tiempo M. Blandel le dió una terrible bofetada.

La sala del Consejo se convirtió durante unos instantes en campo de Agramante. Al fin, logró separar a los dos adversarios.

El final de tan edificante escena será el que siempre se estilaba entre los *soi-disant*, hombres de honor.

Después de los trastazos, los fieros enemigos se deteriorarán el cutis con algún rasguño, con lo cual quedará lavada la honra.

Uno de los mayores puentes conocidos hasta el día en los ferrocarriles españoles, es el que se está construyendo en la línea de Murcia a Granada en el paraje denominado Royo de Gol, entre Guadix y Baza.

Este puente, de acero cromado, construido en los talleres de Lecoog (Bélgica) consta de tres

arcos, teniendo una longitud total de 270 metros; mide desde la clave del arco central al fondo del barranco, 118; dicho arco tiene de luz 150 metros y los otros dos, 60, apoyándose sobre dos pilas que miden 50 metros de altura, cuyos cimientos se hallan contruidos sobre un sistema de pilotes.

Su coste total asciende a unos seis millones de reales.

Más de 300,000 peregrinos han visitado este año el sepulcro de San Francisco Javier, el apóstol de las Indias en Goa. Cada doce años se muestran al público sus venerandas reliquias. Su estado actual es el siguiente: Parece haber sido de estatura algo baja, porque el cuerpo no mide más que cuatro pies y medio. La cabeza es grande, no tiene ya cabellos ni barba; algunas chapas negras parecen indicar que hay allí todavía la raíz de los cabellos. Los ojos están hundidos, y hay motivo para creer que ya no existen. Falta la parte inferior de la nariz. El todo está cubierto de piel seca. La cabeza se parece bastante a una cabeza de muerto ordinaria; pero al contemplarla, no se experimenta repulsión, antes, al contrario. El cuerpo santo, según se cree, empezó a secarse en el momento en que los jesuitas fueron echados de Goa.

Los documentos que la familia del difunto conde de Moltke ha autorizado que se publiquen, comprenden, entre otras cosas, una noticia histórica sobre la familia de Moltke, un estudio sobre las relaciones entre Bélgica y Holanda, cuando su separación en tiempos de Felipe II; ensayos sobre la situación interior de Polonia y su estado social, y una relación de la campaña de 1870.

Desde que la moda dedicó el cuero del caimán a la fabricación de objetos de lujo, convirtiéndose la caza de este reptil en una industria lucrativa en muchos puntos de la Florida.

Pero a tal punto ha llegado la persecución, que se teme que desaparezca completamente la especie, y para evitarlo, háse visto precisada la policía de Plaguemines a prohibir en lo sucesivo la caza de estos animales, porque, según parece, los caimanes de aquellas comarcas se alimentaban con una gran cantidad de ratas que, a medida que los caimanes desaparecían, iban en aumento tan extraordinario, que devastaban todas las cosechas.

Fundada en estas razones, la policía americana castiga la muerte de un caimán con 100 pesos de multa y un mes de prisión.

A la exposición internacional que se celebrará en Madrid con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, Austria enviará valiosos objetos antiguos; Guatemala una colección completa de monedas mejicanas antiguas, y Bélgica el famoso manto de Moctezuma.

Otras naciones han manifestado que concurrirán al certamen.

El *Bureau Veritas*, calcula la flota mercante de todo el mundo en primeros del año corriente en 43,514 barcos, repartidos en 33,876 de vela, con 10,540,051 toneladas de registro y 9,638 vapores con toneladas 12,825,709 de registro, y 8,286,747 netas.

Una de estas últimas mañanas llegaba a la embocadura de Dives-sur-Mer un pequeño yacht con viento en popa, encallando frente a los baños de Beuzebal.

Los que presenciaron esta escena sorprendiéndose de ver que a bordo no se tomaban las precauciones acostumbradas en las arribadas. Nadie se distinguía a bordo.

Un pescador se dirigió con su barca hacia el yacht, entró en él, lo registró y salió anunciando que sólo contenía el cadáver de un hombre de unos sesenta años de edad.

Se procedió enseguida a la identificación, y vióse que el hombre aquél era el popular poeta inglés Mac-Millen, quien había muerto de la rotura de un aneurisma.

Este poeta tenía por costumbre montar sólo en su yacht, maravillosamente equipado, y allí componía sus versos, lejos de las preocupaciones terrenales.

La muerte le ha sorprendido escribiendo una obra cuyo manuscrito, sin terminar, ha sido encontrado cerca del cadáver.



*El reloj de Milán.*—Sabe alguien que la capital de la Lombardía tuvo un reloj de miga de pan? La cosa existe sin embargo, y la construcción de este reloj extraordinario tiene una historia bastante curiosa.

El obrero encargado de ella era muy pobre y no pudiendo encontrar el metal necesario para algunas de las piezas, tuvo la idea de coger un poco de la miga de su pan cotidiano, y solidificarla por medio de una fuerte adición de sal. De este modo obtuvo una substancia dura e insoluble en el agua, de la cual hizo este reloj que, según parece, constituye una de las curiosidades de la hermosa ciudad lombarda.

*Dudas de un borracho.*

—Todas las noches soy yo el último que sale de la taberna. Ahora quisiera averiguar la causa. Es por que me quedo yo demasiado tiempo, ó porque los demás se van demasiado pronto?

—Oye, querido, bien podías comprarme ese abrigo tan precioso, que acabamos de ver.

—¡Siempre pensando en bagatelas! ¿No podrías interesarte por cosas más altas?

—¿Más altas? Pues entonces cómprame un sombrero.

—No comprendo, cómo puedes dormir tranquilo con tantas deudas!

—Yo? Como un saco. Los que en todo caso no dormirán, serán mis acreedores.

Un individuo se presenta al director de un teatro de provincia y solicita ser contratado.

—¿Ha representado V. alguna vez?—pregunta el director.

—Sí por cierto. ¿No conoce V. el drama *El perro de Montargis*?

—Sí.

—Pues, bien—contesta el postulante con orgullo. Yo soy el que ladraba entre bastidores.

Una cabeza de mujer, es más fácil de arreglar por fuera que por dentro.

En las piedras pequeñas es donde se tropieza, porque están menos a la vista que las grandes.

El espía, roba con los oídos.

El que hace el mal a la sombra del misterio vive en constante temor de ser descubierto. Por qué, el que hace el bien sin que los demás se dignen advertirlo, no ha de esperar que algún día se le haga justicia?

El que se casa con una mujer sólo por su belleza, obra como aquel que adquiriera una propiedad sólo por las rosas que en ella crecen. Y aún éste sería todavía más sensato, pues las rosas renacen todos los años, y la belleza, no.

Los Príncipes y grandes señores no sólo no tienen licencia de hacer injurias, mas ni aún de vengarse; que lo que en los menores se llama saña, en los señores se dice soberbia; y lo que en los pequeños es castigo, en los grandes se llama venganza.

(GUEVARA.)



Es curioso lo que pasa  
á D.<sup>a</sup> Clara de Ovalle,  
pues viviendo hacia la calle  
le sobra toda la casa.  
Así es que cierto día,  
cumpliendo el plazo, el casero  
vino á pedirle el dinero  
de la casa en que vivía,  
y ella dijo: «¿Hay tal traición?  
Esta desvergüenza pasa?

¡aunque yo alquilo la casa  
no vivo sino al balcón!»  
(Teatro antiguo español.)

## CIENCIA POPULAR

Para que los tapices, colgaduras y cortinajes  
puedan lavarse con agua y jabón sin que desapa-

rezcan los colores, se emplea el siguiente proce-  
dimiento: se prepara una disolución de dos partes  
de bórax, y dos de lacre en barras ú otra clase  
de laca, en veinticuatro partes de agua caliente.  
Se pasa esta disolución por un colador de paño,  
después se mojan con ella varias veces los ta-  
pices ó colgaduras, y cada vez, luego de secos, se  
les frota bien con un cepillo suave.

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

Pidanse estos medicamentos

## LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las  
**PASTILLAS PECTORALES**  
del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que  
sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siem-  
pre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los Cigarrillos  
y Papeles azoados que lo calman al instante.

## LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen  
en muy pocas horas con el

## RAPÉ NASALINA

que prepara el mismo Dr. Andreu.  
Su uso es facilísimo y sus efectos  
seguros y rápidos.

## PARA tener la BOCA

SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores  
de muelas, usen el ELIXIR y los POLVOS de  
**MENTHOLINA DENTÍFRICA**  
que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la  
dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando  
las caries y la oscilación de los dientes. Su olor  
exquisito y agradable perfuma el aliento.

en todas las buenas farmacias

## MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



**WERTHEIM**

LA ELECTRA funcionando sin ruido  
PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos.

18 bis, AVINÓ, 18 bis.--BARCELONA

CURSO DE FRANCÉS  
PARA SEÑORITAS

—( POR )—

## PROFESORAS FRANCESAS

CON INMEJORABLES REFERENCIAS

Ronda de San Antonio, n.º 41, piso 3.º, puerta 2.º

Precio: UN DURO mensual

SE DAN TAMBIÉN LECCIONES EN COLEGIOS Y CASAS PARTICULARES

## SERVICIOS

DE LA

## COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.**—Combinación á puer-  
tos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.  
Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Oádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Colón.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y ser-  
vicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.  
Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto Rico, Costa-Firme y  
Colón.

**Línea de Filipinas.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu y Combinaciones al Golfo  
Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.  
Irece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 9 de  
enero de 1891, y de Manila cada 4 martes á partir del 13 de enero de 1891.

**Línea de Buenos-Aires.**—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos  
Aires, saliendo de Oádiz á partir del 7 de junio de 1891.

**Línea de Fernando Póo.**—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y  
Monrovia.  
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

**Servicios de Africa.**—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelo-  
na á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Oádiz, Tánger, Larache, Rabat,  
Casablanca y Mazagán.

**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Oádiz para Tánger los lú-  
nes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y  
sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasa-  
jeros á quienes la Compañía da alojamiento muy comodo y trato muy esmera-  
do, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios  
convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay  
pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana o  
jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran  
trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los seño-  
res comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y  
encaminará á los destinos que los mismos designen, las mues-  
tras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del  
mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores  
Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasat-  
lántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—San-  
tander: Sres Angel B. Pérez y Compañía.—Ooruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don  
Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: seño-  
res Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

## LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

**CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS**

JUNTA DE GOBIERNO

## Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

## Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

## Vocales

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.  
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.  
Sr. Marqués de Montoliu.  
Excmo. Sr. Marqués de Alella.  
Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.  
Sr. D. Luis Martí Odolar y Gelabert.  
Sr. D. Carlos de Camps y de Olzinelas.  
Sr. D. Juan Ferrer y Soler.  
Sr. D. Antonio Goytisolo.

## Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.  
Sr. D. José Carreras Xurich.  
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

## Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención  
de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento  
del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos  
devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene  
especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el  
bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo man-  
tiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su heren-  
cia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejar á cargo de sus herede-  
ros: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en  
los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las Pólizas sorteadas, que entre  
otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegura-  
do, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.